

La liebre y la tortuga

Era un año de mucha hambre. Un día la tortuga decidió ir a pedir comida a una aldea donde se sabía que había mucha. Cogió un saco y se dirigió inmediatamente a la aldea. Cuando llegó dijo:

- "Gente, querría compraros un poco de grano"

La gente se lo dio y la tortuga llenó el saco. Lo ató con una cuerda a la espalda y empezó a arrastrarlo hacia su casa.

Al poco rato la liebre se puso detrás de la tortuga y le dijo:

- "Tortuga, he encontrado un saco lleno de cereal"

La liebre cortó la cuerda que ataba el saco. La tortuga dijo:

- "¿Cómo que te lo has encontrado si es mío? ¿Estás loca o qué? ¿No ves que lo he traído yo misma desde la aldea donde lo he ido a comprar?"

- "De eso nada, si fuera tuyo lo traerías sobre la cabeza" - respondió la liebre. Continuaron peleándose hasta que la liebre dijo:



- "Es mío. Yo lo encontré cuando estaba detrás de ti."

Como vieron que ellas solas no podían resolver la situación, fueron a ver al Juez Zorro. El zorro preguntó:

- "Veamos, Liebre, cuando fuiste a cortar la cuerda del saco ¿no viste que también estaba atado a la pata de la tortuga?"

La liebre contestó:

- "Lo único que vi, Señoría, fue una roca con escamas y una cuerda de corteza atada a un saco. Por eso pensé que no era de nadie. Corté la cuerda y pensé que me había encontrado un saco lleno de grano. Después vi a la tortuga que salía de la roca reclamando el saco para sí. ¿Por qué no lo llevaba encima de la cabeza en vez de arrastrarlo a bastante distancia detrás de ella?"

El zorro le dijo a la liebre:

- "Vale, te lo encontraste. El saco es tuyo, entonces. Ahora, iros; he terminado."

La liebre y la tortuga se fueron por diferentes caminos. La liebre se iba contenta con el saco, pero la tortuga se prometió a sí misma vengarse.

A la mañana siguiente la tortuga fue a visitar a la liebre. Nada más llegar se puso detrás de la liebre. Caminó despacio y cautelosamente hasta que le agarró la cola. Entonces gritó:

- "¡Liebre, por fin he encontrado mi cola!"

La liebre dijo sorprendida:

- "Estás loca, ¿no ves que esa cola es la mía?"

En aquel tiempo las liebres tenía colas largas, igual que hoy las lagartijas.

La tortuga replicó:

- "Si fuera tuya la cola, la transportarías sobre tu cabeza, no la llevarías arrastrando de esa manera."

La tortuga dijo esto murmurando, casi sin abrir la boca, porque, como ya sabéis, cuando una tortuga ha mordido algo no lo deja escapar. La liebre le pegó un golpe pero la tortuga no sintió dolor alguno.

Fueron de nuevo a ver al Juez Zorro. El zorro liquidó el asunto rápidamente diciendo:

- "Tortuga, esa cola es tuya. Vete a buscar algo para cortarla igual que la liebre hizo con la cuerda del saco que estaba detrás tuyo"

La tortuga le dio una rama y el zorro cortó la cola de la liebre.

Desde ese día, en el que el ancestro de la liebre perdió su cola, todas las liebres tienen una cola muy pequeña. Se dice que la venganza es amarga y así fue en este caso que ocurrió entre la tortuga y la liebre.